

CAPÍTULO XLIV

LA GUERRA DE QUITO. — BOMBONÁ Y PICHINCHA

AÑO 1821-1822

Movimientos convergentes de la revolución sud-americana. — Estado de la guerra del sud en 1821. — Combate de Pitayó. — Derrota de Jenay. — Campaña sobre Patía. — Abandono de Popayán. — Carácter de la guerra de Pasto. — Marcha de Sucre á Guayaquil. — Retrato de Sucre por Bolívar y San Martín. — Situación de Guayaquil. — Conducta prudente de Sucre. — Reacción realista en Guayaquil. — Sucre general en jefe en Guayaquil. — Combate de Yahuachi. — Sucre pasa la cordillera. — Desastre de Huachi. — Sucre se repliega á Guayaquil. — Decisión de los guayaquileños. — Expedición de Murgeón. — Planes de campaña de Bolívar. — Abre la campaña de Pasto y atraviesa el Juanambú. — Batalla de Bomboná. — Victoria estéril. — Retirada de Bolívar. — Sus incertidumbres. — Reunión de las fuerzas de la insurrección sud-americana. — San Martín envía una división auxiliar peruano-argentina á tomar parte en la guerra de Quito. — Sucre toma la ofensiva. — Combate de Río Bamba. — Hábil maniobras estratégicas de Sucre. — Batalla de Pichincha. — Sometimiento de Pasto. — Deificación del pretorianismo. — Quito incorporado á Colombia. — Proclamación de la alianza continental por los dos libertadores sud-americanos. — Convergencia de las armas de la insurrección sud-americana hacia el Perú. — La gran combinación militar sud-americana ejecutada.

I

Hemos llegado al gran momento en que, después de historiar los movimientos convergentes de la revolución de la América meridional al sud y al norte, y explicar la ley que determinaba su unidad, sus armas triunfantes en ambos extremos van á concurrir á un centro común, y operar allí su conjunción los dos libertadores que las dirijan. Quito es el

nudo de esta doble campaña continental, que se apretará en Guayaquil y se desatará en el Perú.

La guerra del sud de Colombia, emprendida después de la reconquista de Nueva Granada, con Quito por objetivo, no había sido tan feliz como la del norte. Los derrotados de Boyacá, eficazmente ayudados desde Quito por el capitán general Aymerich, hicieron fuertes en las provincias de Pasto y Patía, y disputaron tenazmente el dominio de Popayán y del Alto Cauca, haciendo experimentar á los independientes serios reveses. Nombrado el general Manuel Valdez jefe de la división de operaciones del sud, abrió segunda campaña con tres batallones, — entre ellos el Albión, — y alguna caballería. Altacado por 1.400 infantes del ejército de Calzada en el pueblo de Pilayó, al noroeste de Popayán, su vanguardia fué arrollada en un principio. El batallón Albión restableció el combate como en Carabobo, y decidió la victoria por una impetuosa carga á la bayoneta. Los realistas se replegaron á Patía, con una pérdida de 300 hombres entre muertos y heridos (6 de junio de 1820). Reforzado Valdez, ocupó á Popayán con un cuerpo de ejército de 2.300 hombres, que en poco tiempo quedó reducido á menos de mil por las enfermedades y la desertión. Con esta fuerza insuficiente para la empresa, reabrió campaña sobre Pasto, en obediencia á órdenes terminantes de Bolívar (enero de 1821). Los habitantes de Patía sublevados, al poner en práctica su acostumbrada táctica, le abrieron paso y le cerraron los caminos de retaguardia, cortando sus comunicaciones con Popayán. Al atravesar la barrera del Juanambú, encontré rodeado de enemigos por todos lados. Desesperado, emprendió una marcha ofensiva sobre la ciudad de Pasto. El coronel Basilio García, que había sucedido á Calzada en el mando de los realistas, lo esperó con 850 hombres en la quedra de Jenay, cerrándole el camino, y lo derrotó completamente, matándole 200 hombres y tomóle 400 prisioneros. Casi todo

el batallón Albión murió peleando en esta acción (2 de febrero de 1821). El armisticio de Trujillo salvó los restos de Valdez de una pérdida total.

Reabiertas las hostilidades al romperse el armisticio, el general Pedro León Torres, que remplazara á Valdez, fué atacado en Popayán por el activo coronel Basilio García, obligándolo á encerrarse en sus trincheras (15 de julio de 1821). Á su vez, Torres, al frente de 1.800 hombres, en su mayor parte de infantería, tomó la ofensiva con el intento de avanzar hasta Pasto. Las hostilidades de las guerrillas realistas, las enfermedades y la desertión de sus tropas, lo derrotaron sin combatir, y vióse obligado á emprender desde Patía una retirada desastrosa sufriendo considerables pérdidas (agosto 29). Popayán fué abandonado por los independientes, que dominaron los patianos.

La guerra del sud de Colombia se habría prolongado indefinidamente, sostenida por las poblaciones de Patía y de Pasto fanatizadas por la causa del rey, contando con el apoyo de Quito, sostenido á su vez por el virreinato del Perú, si la expedición de San Martín y el dominio del Pacífico no hubiese aislado este foco de resistencia y permitido atacarlo en su base. Así lo reconoce el más imparcial y más patriota de los historiadores colombianos (1). Era la Vendée colombiana,

(1) Restrepo, en su « Hist. de la Revol. de Colombia », t. III, pág. 88, 89 y 120, dice: « Desengañado por entonces el gobierno de que no era posible invadir á Pasto... mientras los realistas que ocupaban á Quito, pudieran recibir auxilios del virreinato del Perú, habría sido muy difícil á Colombia darle independencia y libertad. Mas por fortuna, se habían presentado auxiliares poderosos que combatían por el sud la dominación española. El general San Martín promovía una hermosa expedición de 4.500 hombres, contra el Perú, defendido por 15.000 soldados. Sin embargo de tamaña desigualdad, no dudó acometer empresa tan atrevida. Consecuencia de la expedición de San Martín, fué la sublevación de Guayaquil. La suerte de las provincias meridionales de Colombia dependía en gran manera de los progresos rápidos ó

como se ha dicho. Situada entre los ríos Guáitara y Juanambú, que se deslizan en cauces profundos por entre rocas escarpadas, estas posiciones eran suficientes para impedir el paso de ejércitos numerosos, aun defendidas por fuerzas muy inferiores. Entre ambos ríos se levanta majestuoso el volcán de Pasto, cono inmenso surcado por barrancos profundos, que son otras tantas posiciones militares inexpugnables que dominan los desfiladeros del Juanambú, barrera formidable donde habían sucumbido durante diez años todos los ejércitos invasores, y cuyo solo nombre infundía pavor á los soldados republicanos (2). Contra estos obstáculos naturales y la fuerza moral de sus semi-salvajes habitantes, se habían estrellado los esfuerzos de los vencedores de Carabobo, y aun triunfando de ellos, habrían quedado en impotencia para adelantar sus operaciones como la experiencia lo mostró poco después. La expedición de San Martín al Perú y la revolución de Guayaquil que fué su primera consecuencia, cortando las comunicaciones terrestres y marítimas entre el Perú y Quito, y aislando á Quito, hizo posible el triunfo de las armas de Colombia por esa parte, y aun así, fué necesario la concurrencia directa de las tropas peruano-argentinas para asegurarlo, como luego se verá.

» lentos que hicieran en el Perú las armas independientes que mandaba el general San Martín ».

(2) Véase Restrepo: « Hist. de la Revol. de Colombia », t. III, páginas 96 y 119, de donde tomanos la descripción de Pasto.

II

Convencido Bolívar de que la guerra del sud no daba resultados, llevada por los valles de Patía y de Pasto, resolvió atacar á Quito por el sud y por el norte á la vez, buscando el camino del Pacífico adonde lo llamaba su destino. Quito no había sido incluído en el armisticio de Trujillo, y podría abrir hostilidades sobre su territorio, ganando posiciones. La revolución de Guayaquil le proporcionó la base que necesitaba. Faltábale sólo un general capaz de ejecutar esta operación combinada. Por un momento pensó trasladarse él mismo á Guayaquil; pero luego se fijó en un oficial que hasta entonces no se había señalado por grandes acciones, pero que por sus cualidades estaba destinado á ser uno de los más grandes generales de la independencia sud-americana, ligando la acción militar de sus dos libertadores. Llamábase Antonio José de Sucre. Hemos señalado ya su modesta aparición. Natural de Cumaná, había recibido una educación científica, y hecho con distinción desde muy joven todas las campañas de la revolución con Miranda, Piar y Bolívar. Ocupaba por este tiempo el puesto de ministro de guerra de Colombia.

Sucre era el general predestinado á ganar la primera y la última batalla de las armas sud-americanas coaligadas, y por una singular coincidencia, los dos libertadores que las organizaron y las condujeron por caminos opuestos al través del continente á su punto de junción, han hecho á la vez su retrato. Bolívar, hacía de él este juicio: « Sucre es la cabeza » mejor organizada de toda Colombia: es metódico y capaz » de las más elevadas concepciones: es el mejor general » de la república y el primer hombre de estado. Sus principios son excelentes y fijos y su moralidad ejemplar. Tiene

» el alma grande y fuerte. Sabe persuadir y conducir á los » hombres; los sabe juzgar, y si en política no es un defecto » juzgarlos peores de lo que son en realidad, tiene el de » manifestar demasiado el juicio desfavorable que hace de » ellos. Es el valiente de los valientes, el leal de los leales, » el amigo de las leyes y no del despotismo, el partidario del » orden, el enemigo de la anarquía; y finalmente, un verda- » dero liberal » (3). San Martín, que no le conoció personalmente, recordándole en su ostracismo, decía de él: « Bravo » y activo en alto grado, reunía á estas cualidades una » prudencia consumada, y era un excelente administrador. » Las tropas bajo su mando observaban una disciplina » severa, lo que contribuía á hacerlo amar de los pueblos. » No sólo poseía mucha instrucción, sino también conoci- » mientos militares más extensos que los del general Bolívar. » Si á esto se agrega una gran moderación, puede asegurarse » que fué uno de los hombres más beneméritos que produjo » la república de Colombia » (4).

La misión confiada á Sucre era política y militar, y cuadraba á su carácter. Como Guayaquil al hacer su revolución se hubiese puesto bajo la protección de San Martín y de Bolívar, y Quito había sido declarado parte integrante de Colombia, llevaba encargo de negociar su incorporación á la república á la vez de prestarle el auxilio de sus armas. El general colombiano con una columna de mil hombres reunida en Popayán, parte de los derrotados ejércitos del sud, embarcóse en el puerto de Buenaventura, — costa del Chocó, — y se dirigió á Guayaquil (mayo 1821). Á su arribo, encontró que esta provincia se había declarado independiente y

(3) La Croix: « Diario de Bucaramanga », pág. 70.

(4) Lafond: « Voyages dans l'Amérique espagnole pendant les guerres de l'indépendance », t. I, pág. 143-144.

constituído en consecuencia un gobierno supremo ; pero que existían dos partidos que se dividían la opinión : el uno, — que era la mayoría, — estaba por su incorporación al Perú : el otro por la unión con Colombia. Las armas de esta inconsistente república habían sufrido un revés en su primer ensayo en Ambato (20 de noviembre de 1820), y no podía mantenerse ni aún á la defensiva sin el auxilio militar del Perú ó de Colombia. Esta situación encerraba á la vez que la unión de las armas de los dos libertadores, el primer fermento de su futura división. Sucre procedió prudentemente al no insistir sobre la inmediata incorporación, y asumió el papel de simple auxiliar, aparentando no mezclarse en la cuestión política, pues comprendía que la situación de Guayaquil independiente era imposible entre dos colosos, y que el mando de las armas le daría al fin la preponderancia. Una reacción realista que estalló por este tiempo, vino á servir á sus designios. El 17 de julio (1821) sublevóse la flotilla de la ría y un batallón guayaquileño proclamó al rey, de acuerdo con una expedición de 1.200 hombres que en esos mismos momentos preparaba Aymerich. Sucre acudió con sus tropas, sofocó el movimiento y quedó de hecho dueño de la situación militar como general en jefe de todas las fuerzas.

El general Sucre, al frente de las fuerzas de Guayaquil y Colombia, resolvió salir al encuentro de la invasión que traía Aymerich en dos fuertes columnas, la una, mandada por éste, salida de Quito, y la otra, fuerte de 1.000 hombres, procedente de la provincia meridional de Cuenca, á órdenes de su segundo el coronel Francisco González, quien por una marcha de flanco faldeando las vertientes occidentales de las montañas, debía reunírsele en las nacientes del Babahoyos, al pie del Chimborazo. Hallábase Sucre precisamente á inmediaciones de este punto, que era la posición estratégica, y descendiendo rápidamente el río por su margen

izquierda, salió al encuentro de González al que batió en Yahuachi á la bajada de la cordillera, causándole una pérdida de 150 muertos y 500 prisioneros (19 de agosto de 1821). En seguida se volvió sobre Aymerich, quien esquivó el combate, perdiendo como 300 hombres en una retirada de 400 kilómetros hacia la capital. Situado de nuevo en Babahoyos, el general independiente destacó por sus flancos dos divisiones de 300 hombres cada una, con el objeto de atacar á Quito por el norte y sublevar la provincia de Cuenca por el sud. Con el grueso de sus fuerzas, que alcanzaba á 1.300 hombres, trepó la cordillera del Chimborazo y se situó en Huachi, sobre la meseta andina de Ambato, donde poco antes habían sido derrotadas las primeras tropas guayaquileñas. Aymerich, que buscaba la revancha de Yahuachi, hizo salir á su encuentro al coronel González con fuerzas superiores. En un reñido combate de tres horas, los independientes fueron hechos pedazos, con pérdida de 300 muertos y heridos, 40 oficiales y 600 soldados prisioneros (5). Casi simultáneamente, las fuerzas de Colombia que hostilizaban á Quito por el extremo opuesto, retrocedían vencidas de Patía y abandonaban Popayán (12 de setiembre de 1821). La campaña del sud parecía perdida.

La derrota de Huachi ó Ambato, fué publicada en Guayaquil á son de cajas de guerra, llamando á sus hijos á las armas. Todos acudieron á ocupar sus puestos y formóse una reserva de 700 hombres (6). Sucre, que saliera de la derrota levemente herido, con algunos oficiales y 100 soldados, reunió en Babahoyos sus dispersos, y oportunamente reforzado por un batallón colombiano de 500 plazas, hizo pie

(5) Ceballos : « Resumen de la Hist. del Ecuador », t. III, pág. 371.

(6) Véase M. A. López : « Recuerdos históricos », cit., pág. 44-46. El autor, actor en la batalla, da el número de 600 prisioneros, incluso los heridos que quedaron en el campo. •

firme en esta posición. Su plan era defender los ríos y los pasos difíciles de las montañas, aunque sin esperanzas de disputar el terreno, si no era socorrido por el Perú y Colombia; resuelto en último caso á encerrarse en Guayaquil y perecer allí (7). Aymerich no supo aprovecharse de su victoria: detuvo sus marchas en Río Bamba, al pie de las vertientes de la cordillera del Chimborazo, sobre el flanco sud de Sucre. Desde este punto dispuso que el coronel Carlos Tolrá, invadiese á Guayaquil con mil infantes y 300 jinetes; pero éste, considerando escasas sus fuerzas para la empresa, é intimidado por la fuerte posición que ocupaba Sucre, dentro de una red de ríos rodeada de esteros y pantanos, entró en negociaciones provocadas por el astuto general colombiano. Firmóse en consecuencia un armisticio por noventa días (noviembre 20 de 1821). La estación de las lluvias, que convierte la parte llana de la provincia de Guayaquil en un lago, cortando las comunicaciones terrestres, paralizó de hecho las operaciones.

Los realistas, que contaban con un ejército de 3,000 veteranos distribuidos entre Cuenca, Quito y Pasto, recibieron por este tiempo un auxilio, que mejoró su situación. Después de la batalla de Carabobo, arribó á Puerto Cabello el general duan de la Cruz Murgeón, — el compañero de San Martín en Arjonilla, — nombrado virrey de Santa Fe por muerte de Sámano, título que debía adoptar así que hubiese reconquistado las dos terceras partes de la Nueva Granada. Con las cortas fuerzas que conducía y auxiliado por La Torre con algunas compañías, siguió al istmo y desembarcó en Chagres (agosto de 1821). Con una división de 800 hombres de las

(7) Ofi. de Sucre á San Martín, de 19 de octubre de 1821, en Babahoyos, apud Paz Soldán: « Hist. del Perú Indep. », pág. 248, y Cat. M. S. del mismo, núm. 152.

tres armas, embarcóse en Panamá, tomó tierra en Atacames á inmediación de la embocadura del río Esmeraldas, y después de una marcha prodigiosa al través de un bosque desierto de cien kilómetros, montando la cordillera, arribó á Quito con su expedición y tomó el mando superior con el título de capitán general (24 de diciembre de 1821).

III

Los planes militares de Bolívar después de Boyacá, tomaron un determinado rumbo americano; pero, como la aguja imantada, oscilaban en el Ecuador. Asegurada la reconquista de Nueva Granada y en vísperas de realizarse la expedición libertadora del Perú, escribió á O'Higgins, que « el ejército de » Colombia marchaba contra Quito, con órdenes de cooperar » activamente á las operaciones del ejército chileno-argentino » sobre Lima ». Reabierto la expedición, Sucre, en nombre de Bolívar, renovaba este mismo anuncio. San Martín, al aceptar la solidaridad de causa, contestaba inculcando sobre la necesidad y conveniencia de aunar los comunes esfuerzos y combinar medidas para dar impulso y unidad á la guerra americana (8). Las atenciones de la guerra al llamar al Libertador al norte, le hicieron abandonar este plan, que no fué sino una ocurrencia pasajera, dando poca importancia á la resistencia de los realistas por la parte del sud. Muy luego varió de idea, y resolvió reconcentrar sus fuerzas en Río Hacha y Santa Marta para acelerar la rendición de Cartagena,

(8) Ofi. de Bolívar al director de Chile de 2 de marzo de 1820. — Ofi. de Sucre á O'Higgins de 18 de octubre de 1820. — Ofi. de San Martín al vice-presidente de Colombia. (Véase cap. XXVII, § II.)